

**El papel del docente  
en la cultura local e institucional  
educativa: el caso del Cecati  
Tlaquiltenango, Morelos**

*María del Pilar Sánchez Ascencio  
Ingrid Lizette Lira Hernández*

El papel del docente en la cultura local e institucional educativa:  
el caso del Cecati Tlaquiltenango, Morelos  
*María del Pilar Sánchez Ascencio*  
*Ingrid Lizette Lira Hernández*

Primera edición, 9 de mayo de 2022

© Derechos reservados por la Universidad Pedagógica Nacional  
Esta edición es propiedad de la Universidad Pedagógica Nacional, Carretera al Ajusco  
núm. 24, col. Héroes de Padierna, Tlalpan, CP 14200, Ciudad de México  
[www.upn.mx](http://www.upn.mx)

Esta obra fue dictaminada por pares académicos.  
ISBN Obra Completa: 978-607-413-337-0  
ISBN Volumen 978-607-413-454-4

F

T79

M8

S2.6

Sánchez Ascencio, María del Pilar

El papel del docente en la cultura local e institucional educativa : el caso  
del Cecati Tlaquiltenango, Morelos / María del Pilar Sánchez Ascencio,  
Ingrid Lizette Lira Hernández. – Ciudad de México : UPN, 2022.

1 archivo electrónico (32 p.) ; 1.2 MB ; archivo PDF : gráfs. col., tablas. –  
(Fascículos a 40 años de la UPN)

ISBN Obra Completa: 978-607-413-337-0

ISBN Volumen 978-607-413-454-4

1. ENSEÑANZA TÉCNICA – TLAQUILTENANGO, MORELOS 2. IDENTIDAD CULTURAL  
3. PRÁCTICAS EDUCATIVAS I. Lira Hernández, Ingrid Lizette, coaut. II.t. III. Serie

Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra, por cualquier medio,  
sin la autorización expresa de la Universidad Pedagógica Nacional.

*HECHO EN MÉXICO.*

---

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
DESARROLLO.....	9
CONCLUSIONES.....	24
BIBLIOGRAFÍA.....	28



# EL PAPEL DEL DOCENTE EN LA CULTURA LOCAL E INSTITUCIONAL EDUCATIVA: EL CASO DEL CECATI TLAQUILTENANGO, MORELOS

*María del Pilar Sánchez Ascencio\**  
*Ingrid Lizette Lira Hernández\*\**

## INTRODUCCIÓN

El propósito de este escrito es compartir una serie de reflexiones de la investigación que se llevó a cabo en el Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial (Cecati) número 100 de Tlaquiltenango, Morelos, dentro del programa de la Maestría en Educación en el campo de Desarrollo e Innovación Educativa de la generación 2015-2017. El planteamiento principal en este documento es mostrar el papel del docente, intermediario cultural, ante la incidencia de cultura local e institucional en el desinterés de los jóvenes hacia la educación técnica.

Este intermediario cultural lo consideramos clave, ya que no creemos es un simple “reproductor” en términos de Bourdieu, un “compensador” de acuerdo a Rockwell o como lo describe Pieck: “un sujeto que por

---

\* Doctora María del Pilar Sánchez Ascencio UPN Cuernavaca, Morelos.

\*\* Maestra en Educación, Campo Desarrollo e Innovación Educativa. Profesora de Inglés en el Centro de Capacitación para el Trabajo Industrial-Morelos.

pertenecer a la localidad [...] rompe con la estandarización de la educación, privilegiando la adecuación de contenidos y el manejo de un código de comunicación” (Pieck, 2005, p. 485). Para nosotras el intermediario cultural, es un sujeto complejo y contradictorio, pues ante el hecho de pertenecer a otro grupo social, de maestros, siente que debe cambiar más que comprender, aspectos de su cultura y propagar los valores culturales de otra cultura, la institucional educativa; pero no deja de compartir intereses y aspectos de su cultura, lo que lo lleva inevitablemente a negociar, “reproducir”, pero también a resistir, rechazar y recodificar lo local y lo institucional.

Tanto lo local como lo institucional lo explicamos en términos culturales. Clifford Geertz señala: “la cultura es una serie de mecanismos de control [...], que tienen como función gobernar la conducta” (Geertz, 1996, p. 51). Esta concepción de la cultura desde el punto de vista de los “mecanismos de conducta”, comienza en el supuesto de que el pensamiento humano es “fundamentalmente social y público, de que su lugar natural es el patio de la casa, la plaza del mercado y la plaza de la ciudad” (p. 51).

Pero la realidad del símbolo no se agota en su significación, también abarca la mediación de su significación, es decir, lo que hacen de él sus usuarios para actuar sobre el mundo y transformarlo en función de sus intereses. El símbolo no es solamente un significado producido para ser *descifrado*, sino también un instrumento de *intervención* en el mundo y un *dispositivo de poder* (Giménez, 2005, p. 35).

Definimos a la cultura como una dimensión analítica de la vida social así como el conjunto de hechos simbólicos de una sociedad, por lo tanto debemos hablar de culturas, en plural, que se contraponen unas a otras. Entenderemos por *cultura local* las particularidades del grupo, que presenta particularismos y una vinculación a una comunidad local, su naturaleza consensual y comunitaria, su fuerte impregnación religiosa, su invariable referencia a una tradición o memoria colectiva y una sólida territorialización; incrustada en el caso de Tlaquiltenango en suelo ejidal. Así como la institucionalización de todos los ámbitos de su vida, incluida la vida privada (Giménez, 2005, p. 68).

Explicamos a partir de Pierre Bourdieu a la cultura institucional: transmisora de ideas para conservar la estructura de la cultura dominante:

La ceguera ante las desigualdades sociales obliga y autoriza a explicar todas las desigualdades, especialmente en materia de éxito escolar, como desigualdades naturales, desigualdades de dotes [...] Tanto en la enseñanza propiamente dicha cuanto en la selección de los que se muestran aptos, el profesor no reconoce más que alumnos iguales en derechos y en deberes (Bourdieu y Passeron, 1973, p. 101).

Siguiendo las pautas de Bourdieu, el éxito o fracaso de los alumnos se encuentra determinado por los rasgos culturales heredados de cada seno familiar; por la acumulación de capital cultural de los mismos, pero desde una distribución social desigual que los dota o los limita de mecanismos simbólicos necesarios. En donde el título escolar se presenta como institución oficializada que sustituye a las anteriores relaciones de poder, previamente instauradas de tú a tú, implantando así la legitimación y perpetuación del orden social.

El estudio se inscribió en un marco cultural. El análisis se focaliza en las formas simbólicas, inmersas en contextos sociales estructurados, en tiempos específicos y desde la dimensión socioeducativa. Se trabajó con tres instrumentos: cuestionarios mixtos, entrevistas y registro en diario de campo. Uno de los instrumentos que aplicamos tanto a los docentes de Cecati de Tlaquiltenango como a los alumnos se tomó de la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (Clade). Obtuvimos información tanto de corte cualitativo como cuantitativo. Se aplicaron 107 cuestionarios mixtos en los que se registraron de manera simultánea datos tanto cualitativos como cuantitativos. De éstos 84 fueron a estudiantes y 23 a profesores. El cuestionario para los alumnos constó de 23 preguntas que recogieron las reflexiones, experiencias, aportes y aspiraciones en torno a la educación y educación técnica, edad, sexo, ocupación y colonia. El cuestionario de los profesores se conformó por 20 preguntas. La información versa sobre prácticas institucionales,

experiencias, aspiraciones, identificación de temas prioritarios e iniciativas inspiradoras, el grado de escolaridad, edad, sexo y lugar de procedencia.

En el diario de campo se registraron las formas relacionarse en la vida cotidiana escolar de alumnos con sus pares, alumnos con docentes y entre docentes. Asimismo, se diseñó una guía de entrevista con 20 preguntas abiertas en las que se entrevistaron a 10 alumnos y maestros con el propósito de conocer su participación en la organización social de su comunidad en las fiestas religiosas y civiles. Las entrevistas fueron grabadas y transcritas.

Se revisó documentos oficiales como: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Conaeval), Secretaría de Educación Pública (SEP), Dirección General de Centros de Formación para el Trabajo (DGCFT) y reportes anuales del sistema de administración escolar, a partir del 2006. De éstos obtuvimos información para ubicar a los alumnos de Cecati, en términos socioeconómicos así como a más de la mitad de los habitantes de la localidad en condición de rezago educativo, por encima de la media estatal y nacional. Esta revisión también, nos permitió ver que en el 2012 el fracaso escolar de un joven de clases campesinas-obreras (agricultores y jornaleros) es casi del ¡séxtuple! del de un joven de clase alta (31.4% vs 5.8%). Otro factor, a tener en cuenta, en relación a los datos disponibles es el nivel educativo de los padres, dimensiones que convergen como factores que impactan en el desinterés de los jóvenes hacia la capacitación técnica en Cecati.

Respecto a la escolaridad, se elaboró una base de datos con las variables de primaria incompleta, primaria terminada, secundaria incompleta, secundaria terminada, nivel medio superior incompleto, nivel medio superior completo, licenciatura incompleta, licenciatura terminada. Posteriormente, con las herramientas de Excel, se contabilizó los totales de cada variable y de los ciclos escolares del 2007-2008 hasta 2015-2016.



## DESARROLLO

Con base en la Encuesta Intercensal la población juvenil de 15 a 24 años de edad es de 21 754,597. La distribución de la escolaridad para la población de 15 años y más es 53.5% con educación básica, 21.7% con nivel medio superior, 18.6% con nivel superior, 4% no especificaron su escolaridad y 5.8% sin escolaridad (INEGI, 2015b). El sistema educativo nacional reportó que en el ciclo escolar 2013-2014 hubo 6,032,618 alumnas y alumnos en secundaria, de los cuales 85.9% concluyó satisfactoriamente y en consecuencia 14.1% no concluyó con sus estudios de secundaria. En el caso del nivel medio superior 3,753,507 jóvenes estuvieron inscritos, de los cuales 64.7% concluyó sus estudios, dejando 35.3% de estos jóvenes con estudios de nivel medio superior inconclusos. En el rubro de capacitación para el trabajo se inscribieron 1,351,843 jóvenes, sin embargo, la autoridad educativa no reporta porcentajes de eficiencia terminal de este sector educativo (SEP, 2014). En conjunto, tenemos 49.4% de alumnas y alumnos que no terminaron sus estudios de secundaria, ni de educación media superior.

El estado de Morelos cuenta con una extensión territorial de 4,879 km<sup>2</sup>, representa 0.2% del territorio nacional. Su población es de 1,777,227, lo que constituye 1.6% del total del país. La mayoría son mujeres, con 918,639 y 858,588 hombres. Del total de la población 343,334 son jóvenes de 15 a 24 años de edad.

En el ciclo escolar 2013-2014 se inscribieron 94,292 alumnas y alumnos en secundaria, 47,285 fueron hombres y 47,007 fueron mujeres. La eficiencia terminal fue de 90.5%, casi 10% de los jóvenes que ingresan a secundaria no concluyen con sus estudios (SEP, 2014). En el caso del nivel medio superior se inscribieron 49,698 jóvenes, la eficiencia terminal es de 54.1%, lo que implica 45.9% en abandono escolar. Los indicadores de capacitación para el trabajo reportan el ingreso de 25,650 alumnas y alumnos en el ciclo escolar 2013-2014, de los cuales 7,497 son hombres y más del doble son mujeres, con 18,153 alumnas

(SEP, 2014). El estado de Morelos cuenta con 53 centros capacitación, seis son de sostenimiento federal, tres estatal y 44 particular.

En el municipio de Tlaquiltenango, más de la mitad del total de la población está en situación de pobreza; 61.6% tiene escolaridad básica, 16.7% media y 11.2% superior (INEGI, 2011). De los jóvenes inscritos en Cecati, 20% proviene de la colonia Alfredo V. Bonfil del municipio de Tlaquiltenango y presenta el mayor número de población de 15 años y más con educación básica incompleta (Coneval, 2010). En la localidad hay un total de 6 026 jóvenes entre los 15 y 24 años de edad, 3,019 son hombres y 3,007 son mujeres. Dentro de este grupo etario 767 tienen secundaria incompleta, 1916 secundaria terminada y 1,816 nivel medio superior (INEGI, 2015a).

De los cuestionarios aplicados se desprende que la escolaridad predominante de los jóvenes de 15 a 24 años de edad de Cecati del ciclo escolar 2016-2017, es de educación básica; lo que muestra que los jóvenes han tenido experiencias de abandono escolar desde la secundaria, por lo que Cecati les significa una cuestión remedial más que una posibilidad para continuar estudiando. Para estos jóvenes el Cecati es un espacio en el que se puede aprender un oficio en tan solo tres meses e insertarse en el mercado laboral, como carpinteros, electricistas, plomeros, en el caso de los hombres y en de las mujeres, en cultura de belleza, informática o como secretarias. Algunos cuentan con la posibilidad de incorporarse en el negocio familiar. A lo largo de las entrevistas los jóvenes mencionaron que sus padres o familiares no tuvieron que capacitarse en algún oficio, o estudiar.

La cultura institucional educativa marca las posiciones y las estrategias en términos simbólicos. Es ella quien dicta el capital cultural que tiene que poseer el individuo para asegurar el desarrollo de su trayectoria estudiantil, reproduciendo el orden social propio de la sociedad de clases, mediante y legitimando, con un sistema educativo (Cecati) que inculca, transmite y conserva la dominación de un grupo social.

Las escuelas de educación técnica han sido consideradas, desde su creación, primarias prácticas que formaban obreros de primera y segunda

clase (Weiss y Bernal, 2013, p. 77). El modelo de escuela técnica productiva bajo el cual el Estado crea a Cecati, enfatiza 80% de práctica y 20% de teoría contenidos en un currículo formal utilizando las normas técnicas de competencia laboral como referentes del desarrollo curricular (Zorrilla y Villa, 2003, p. 28) definido por grupos económicamente dominantes auspiciados por el Banco Mundial. Sin embargo, el suprimir lo teórico para priorizar lo práctico, socialmente tiene un efecto devaluatorio y por ende sus destinatarios.

El trabajo manual se le ha visto como de menor valía frente al intelectual, existe una opinión muy devaluada de los cursos técnicos, las actividades manuales y los oficios (Pieck, 2012, p. 162). Se ha devaluado la capacitación técnica, en términos de Giroux, dicho conocimiento se considera de bajo status, pues los cursos que tratan temas mayormente prácticos son vistos como marginales e inferiores. Dejando en claro a la población estudiantil que Cecati no es un espacio educativo, sino un centro que sólo genera mano de obra especializada:

estoy en Cecati para aprender un oficio porque todo es muy práctico, armo y desarmo cosas y casi no hay que escribir mucho, nos enseñan con las herramientas cómo vamos a trabajar y después tener oportunidad de ganar dinero (alumno, mantenimiento de equipos y sistemas computacionales).

me inscribí en el Cecati para aprender y tener oportunidad de ganar dinero con este oficio, los costos y los horarios son accesibles, vengo aquí solo una parte de la mañana y con eso me da tiempo de irme el resto del día a hacer otras cosas (alumna, alimentos y bebidas).

La oferta educativa de Cecati se caracteriza por cursos que se adaptan a las necesidades y a los requerimientos empresariales, en horarios flexibles, presenciales o virtuales, dentro y fuera del plantel. El propósito es acercar el servicio de capacitación para el trabajo a los grupos de población vulnerable, que se encuentran en lugares apartados y en condiciones geográficas de difícil acceso. El énfasis en los Cecati es 80% práctica y

20% teoría, contenidos en un currículum formal definido por grupos económicamente dominantes utilizando estándares de competencia laboral como referentes del desarrollo curricular.

La capacitación técnica en México se ha concentrado en formar mano de obra de acuerdo a los intereses y necesidades del sector productivo y de servicios, dirigida principalmente para la población joven y adulta considerada en déficit. Además de presentarla como una opción para los jóvenes mayores de 15 años de edad que no “pueden o no quieren” seguir estudiando.

En términos cuantitativos, podemos confirmar con la predominación de jóvenes mayores de 15 años inscritos a lo largo de diez años en Cecati que la comunidad ha interiorizado la idea de que Cecati está hecho a la medida para los jóvenes que abandonan la escuela. La población juvenil ha prevalecido casi 2 a 1 en relación con el otro grupo de edad; es decir, de cada alumno de 25 a 65+ años se inscriben dos alumnos de 15 a 24 años, como se muestra en la figura 1.

Figura 1. Mayores de 15 años inscritos a lo largo de diez años en Cecati

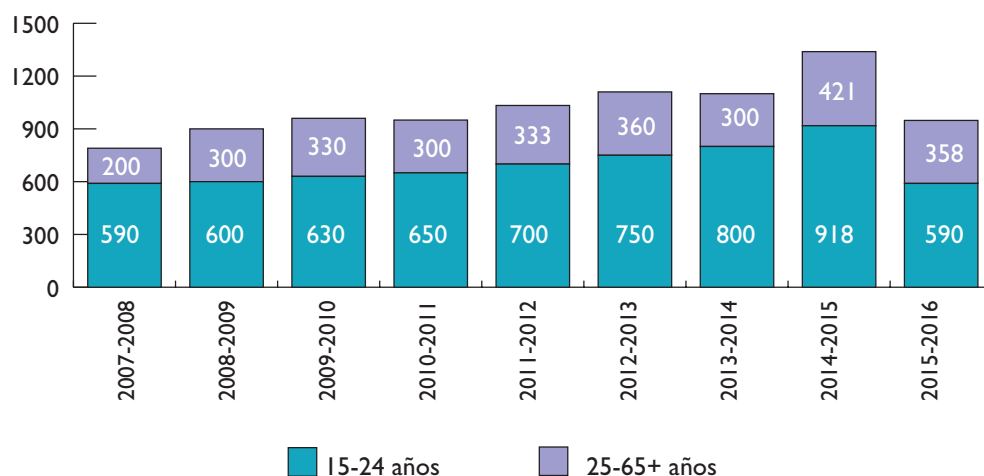
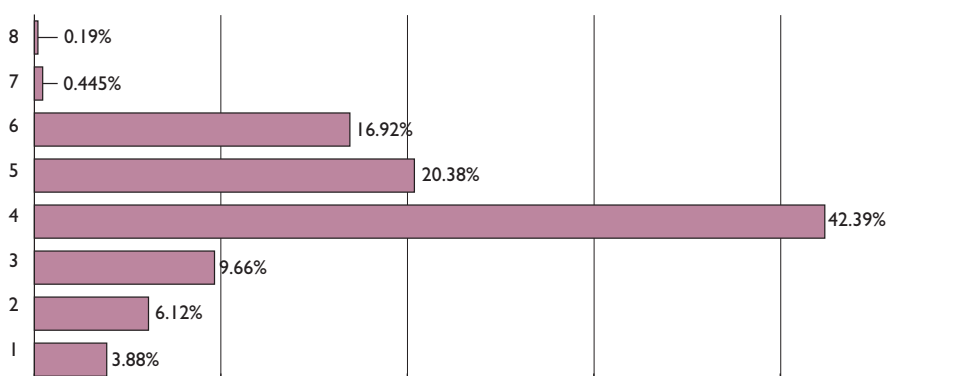


Tabla 1. Porcentaje de grupos por edad

Grupo etario (años)	Porcentaje (%)
15 a 24 a	62
25 a 25 a 65+	38

La figura 2 muestra que menos de la mitad de los jóvenes de Cecati concluyeron la secundaria.

Figura 2. Escolaridad de los jóvenes de Cecati



Cada número corresponde a las variables de escolaridad: 1=primaria incompleta, 2=primaria terminada, 3=secundaria incompleta, 4=secundaria terminada, 5=nivel medio superior incompleto, 6=nivel medio superior completo, 7=licenciatura incompleta, 8=licenciatura terminada.

La educación es el medio para la movilidad social, tienen certeza de que es importante para mejorar no sólo profesionalmente sino también personalmente, aunque no la vean como “suya”, ya que la educación es distribuida según su posición social: “cuando alguien tiene mayor riqueza, tiene mejor educación, debería de haber programas en donde puedas adquirir nuevos conocimientos sin costo alguno” (alumno, inglés). Sienten y expresan, que existe una correspondencia entre la categoría social de los ciudadanos y el tipo de educación que reciben, una “escuela de pobres para pobres” (Pieck, 2009, p. 85). Queda de

manifiesto la diferencia que éstos hacen entre oficio y trabajo. El trabajo es un privilegio de unos cuantos. Contar con un trabajo estable resulta una prerrogativa en proceso de desaparición, constituye propiamente un privilegio a que la población vulnerable no tiene acceso:

son muy pocos los que tienen trabajo en la comunidad, también son pocos los que siguen estudiando [...] el gobierno debería de tener instituciones con el mobiliario, docentes y recursos necesarios que otorguen una calidad en la educación y en verdad sea gratuita, en mi caso, por problemas familiares y económicos ya no seguí con mis estudios de preparatoria (alumno, inglés).

No obstante, de los problemas familiares que señalan, queda claro en entrevistas y cuestionarios que la institución familiar es uno de los pilares importantes de la comunidad. Los jóvenes de Tlaquiltenango provienen de familias extensas, comparten el mismo predio, los jóvenes que se casan a temprana edad, caso de los varones, se traen a sus esposas a vivir a su casa, mientras construyen la propia en un pedazo de terreno dado por sus padres. La nuera colabora, junto con la suegra, en los quehaceres del hogar y en el cuidado de los hijos. Los hombres se encargan de proveer el gasto familiar. En otra de las actividades en el que las familias participan es en las celebraciones religiosas.

Una de las celebraciones religiosas importante en Tlaquiltenango es el Día de la Candelaria. La organización de estas fiestas recae en los mayordomos (designados por los señores “grandes” y la comunidad), el cura y el presidente municipal. Cada una de las partes, tienen la tarea de recaudar fondos o pedir una cooperación para la realización del festejo. En las casas se acostumbra hacer comida, no sólo para sus parientes y vecinos, también para aquéllos que solo llegan de visita al pueblo. La fiesta inicia a las ocho de la mañana con la misa, seguido del “brinco” y la cabalgata hasta el lienzo charro, donde el alcalde recibe al pueblo con comida y un espectáculo musical. Por la noche es el tradicional baile de feria. En esta fiesta se puede observar que las actividades se dividen de manera muy similar a las de

sus hogares. Durante el festejo, las mujeres son las que sirven la comida y los hombres son los que atienden a los invitados ofreciéndoles bebida. Las tareas, que son divididas en términos de género son parte de la tradición en esta localidad, lo que está reforzado por su cultura.

Las jóvenes se embarazan a temprana edad, lo que no se vive como un problema o algo fuera de la común, dada la historia y cultura de la comunidad. Conformada, generalmente, por familias extensas que viven en el mismo predio, en las que usualmente las mujeres se van a vivir a la casa de la suegra. Los jóvenes abandonan la escuela general para dedicarse a la crianza de los hijos. A las mujeres sus maridos les permiten, siempre y cuando sea bajo la vigilancia familiar, inscribirse en cursos de belleza para desde casa ejercer el oficio y contar con un recurso económico. En el caso de los varones, a partir de la dinámica socio-cultural de la localidad, se incorporan a los negocios familiares.

Me embaracé y tuve que dejar la escuela [...] mis papás me dicen que es mejor un oficio y más rápido...yo vivo en la casa de mi suegra, ahí vivimos todos, ahí todas ayudamos con el quehacer [...] yo más bien sólo vengo al Cecati y luego me voy para mi casa ayudar con lo que me toca (alumna, asistencia educativa).

La familia es una modeladora importante en el comportamiento y las maneras de conducirse de los jóvenes. En Tlaquiltenango el embarazo a temprana edad no se vive como un problema, no sólo porque “así ha sido”, sino porque los jóvenes cuentan con el apoyo familiar. Ellos saben que por tradición familiar les será heredada una parte del predio para construir su casa y vivir con la familia que están formando, poner su propio negocio, sembrar o ayudar en el pequeño negocio familiar. Es importante aclarar que en lo que construyen su casa, lo que les puede llevar hasta una década, la mujer se tiene que ir a vivir a la casa de la suegra en donde participa en todas las labores del hogar. Estas labores incluyen, además el aseo de la casa y la elaboración de la comida, el cuidado de animales de corral.

Dada la dinámica socio-cultural de la localidad Cecati se vuelve el espacio ideal para estudiar debido a que no les demanda más de 3 horas al día, esto es conveniente ya que tienen que cuidar a sus hijos.

Los hijos pequeños que todavía no entran a la escuela, son cuidados en casa. Las estancias infantiles son para “las mujeres que trabajan y que no quieren cuidar a sus hijos”. Pero dada la situación de pobreza de la localidad de Tlaquiltenango, los hombres les permiten a sus esposas que trabajen, siempre y cuando sea bajo la vigilancia familiar, por ello se inscriben en cursos que oferta Cecati, para desde casa ejercer el oficio y contar con un ingreso económico:

Me casé y dejé la escuela [...] ahora me gustaría poner un negocio en mi casa, la casa es grande y tiene espacio para que yo ponga mi propio local, me dicen que es mejor, así yo pongo el horario y tengo tiempo para estar con mi hijo (alumna, estilismo).

Ellas entienden que no necesitan invertir mucho tiempo para ejercer un oficio, sino aprender lo indispensable (corte de cabello, aplicación de tinte, escritos en computadora) para poder tener un ingreso económico sin que afecte la crianza de sus hijos y las actividades del hogar. Estas creencias y prácticas culturales van a generar variaciones respecto a la importancia que dan a la escolaridad. En las familias rurales la escolaridad universitaria no está dentro de su horizonte cultural, sus expectativas y proyectos de vida se enfocan a lograr mejores condiciones económicas (Díaz, 2006) y no de la escolarización.

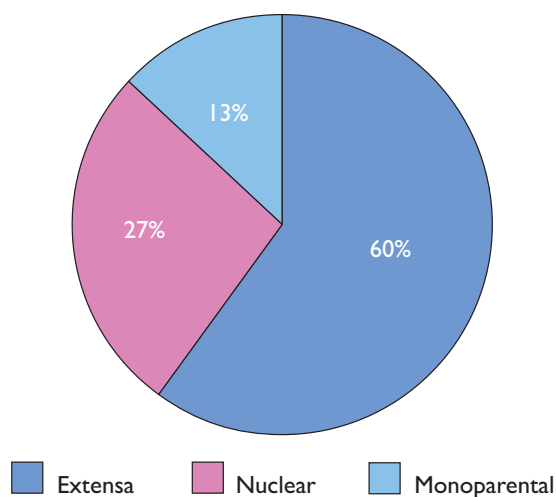
Cecati se vuelve la opción “ideal”, porque en ella encuentran una capacitación práctica y rápida, que no requiere desgaste intelectual “no hay tanta teoría” y las actividades manuales “cualquiera las aprende”, los jóvenes reproducen lo que tradicionalmente se ha vivido en casa, “saber hacer algo” para poder generar un ingreso económico y aportarlo al gasto familiar.

El poseer un oficio es parte de la herencia cultural difundida en su medio, que hace a los jóvenes “auto empleables” y los previene ante



situaciones difíciles (Guerra, 2009, p. 32). Coexistir en una familia extensa implica, dado que las condiciones económicas son escasas, contar con ingresos económicos y mano de obra de todos los miembros de la familia para poder salir adelante. De modo que más de la mitad de los jóvenes viven con abuelos, tíos o cuñados.

Figura 3. Tipos de familia de los jóvenes de Tlaquiltenango



Comenta Guerra que los roles sociales que han sido asignados a las mujeres son actividades al interior de la familia, como las relacionadas a la reproducción de la vida, asistencia a las personas y el cuidado del hogar actividades que no tienen visibilidad social ni reconocimiento expreso; en el caso de los hombres es el mantenimiento material de la familia, lo que ha implicado una fuerte presión social para que ellos se integren al mercado laboral. Lo que se refleja en la correspondencia entre el género y el tipo de especialidad que eligen estudiar los jóvenes en Cecati. Por ejemplo, en el primer periodo del ciclo escolar 2016-2017, el total de la matrícula de las especialidades de estilismo y bienestar personal, asistencia educativa, asistencia ejecutiva fueron mujeres; en las especialidades de electricidad, diseño y fabricación de muebles y, mantenimiento de equipos y sistemas computacionales estuvieron matriculados solamente varones (Guerra, 2000, p. 120).

Existen comportamientos que han sido modelados por los padres y fortalecidos por las creencias y prácticas comunitarias que están asociados al género. En el caso de las mujeres, el tener hijos es algo incuestionable. Ser madres a temprana edad es natural: “ya no terminé la secundaria porque salí embarazada, así que me tuve que dedicar a cuidar a mi hijo” (alumna, asistencia ejecutiva). Para ellas, las actividades asignadas a la mujer se vinculan principalmente con la crianza de los hijos, llevarlos a la escuela, asistirlos en las tareas, darles de comer, bañarlos, cortarles el cabello; además de las labores del hogar. Los hombres reparan la cerca de la casa, construyen los cuartos de su vivienda, se van a trabajar desde temprano con almuerzo hecho por las esposas o nueras, como “hombres de la familia” se encargan de aportar el recurso económico para el gasto familiar. Esto lleva a muchos jóvenes a incorporarse a empleos del sector informal y a dejar de estudiar: “trabajo como checador de combis, ya no seguí en la prepa por problemas económicos y falta de tiempo” (alumno alimentos y bebidas). Dicha división está reflejada también en los trabajos de la localidad. Las mujeres realizan diversas actividades: servicio doméstico en otras casas, costura, cuidado de niños, estéticas; esto es, tareas de cuidado y atención personalizada de terceros. En cambio, los hombres se insertan en ocupaciones como mecánicos, electricistas, carpinteros y albañiles, trabajos que son típicamente masculinos.

Los roles sociales asignados a mujeres y hombres al interior de la comunidad contribuyen a la identidad de los jóvenes, y a la elección de oficio en Cecati. Las mujeres han optado por inscribirse en cursos “propriadamente femeninos”, menos de 5% del total de alumnas eligió un oficio “para hombres” (figura 4). A la inversa, los hombres eligieron oficios que tradicionalmente son considerados “masculinos” y poco menos de 8% optó por aquéllos que son considerados para mujeres (figura 5).

Figura 4. Relación de mujeres con los oficios

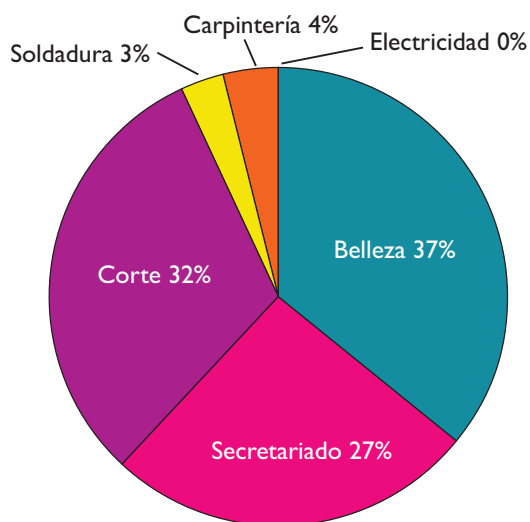
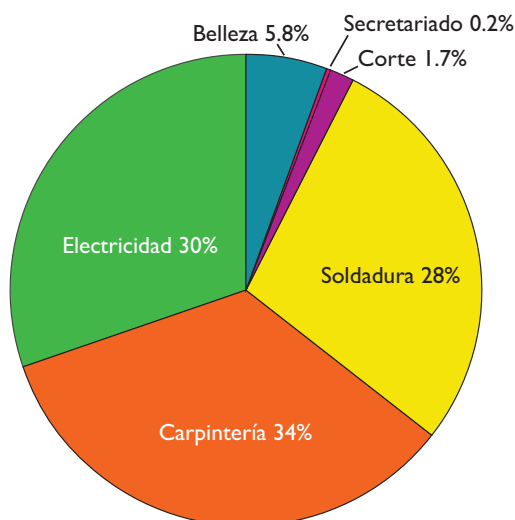


Figura 5. Relación de hombres con los oficios



Debido a la implementación del modelo educativo basado en competencias laborales, el nombre de “oficios” fue sustituido por “especialidades” y los nombres de: belleza por estilismo y bienestar personal, secretariado por asistencia ejecutiva, corte y confección por corte industrial de ropa, carpintería por diseño y fabricación de muebles de madera.

Se aprecia en la tabla 2 la relación entre género y especialidad. La especialidad de cultura de belleza, secretariado, asistencia educativa, tuvo mayor demanda entre las mujeres; carpintería, electricidad, soldadura y mantenimiento de equipos de cómputo, fueron los de mayor matrícula entre hombres.

Tabla 2. Porcentaje de estudiantes por condición de género en cada especialidad

Especialidad	Mujeres (%)	Hombres (%)
Alimentos y bebidas	40	60
Asistencia educativa	100	0
Asistencia ejecutiva	75	25
Aula poeta	20	80
Corte industrial de ropa	99	1
Diseño y fabricación de muebles de madera	0	100
Electricidad	0	100
Estilismo y bienestar personal	100	0
Informática	17	83
Inglés	37	63
Mantenimiento correctivo y reventivo de PC's	0	100
Soldadura y pailería	0	100

A partir de esta realidad, el papel que desempeña el docente, el intermediario cultural, es importante en la medida en que sostiene y promueve la idea de que los jóvenes, por su condición socioeconómica no tienen otras opciones educativas, sólo Cecati. Los docentes entrevistados expresan que los jóvenes a los que regularmente les dan clases provienen de familias numerosas, con problemas económicos y con mínima escolaridad:

Los jóvenes que tengo son de bajos recursos, muchas veces no tienen para pagar su material del taller, a veces ni para el pasaje les alcanza, se vienen caminando desde su casa. Casi siempre vienen a Cecati porque ya no

terminaron de estudiar su primaria o secundaria. Todos sabemos..., pues que ya no tienen oportunidad para seguir estudiando (docente A1).

Yo, como parte de la comunidad de Tlaqui, una experiencia satisfactoria como docente es ver que algunos alumnos después de su formación en Cecati, ya tienen una vida mejor. Algunos ya tienen su propio negocio o se juntaron con sus familiares y agrandaron el negocio, tienen una buena vida económica [...] Se trata de eso, como personas que pertenecemos a la misma comunidad, ayudarnos, y como docentes nos toca ayudar a los jóvenes, ese es nuestro compromiso (docente, A3).

Otro aspecto por el que el intermediario cultural concibe el Cecati como una educación remedial es por la poca o nula atención que reciben por parte del sistema educativo. Este desinterés que muestra el Estado lo hace cuando reduce sus costos en la infraestructura –inmueble y mobiliario– y la poca profesionalización y actualización docente. Los propios docentes, al formar parte de estos centros de capacitación, se piensan y se sientan también devaluados, lo que los guía a configurar también actitudes desvalorizadas de sus propias acciones pedagógicas, contrarias a brindar un servicio educativo de mayor calidad. Sin embargo, precisamente y por dichas condiciones adversas, para los jóvenes, “la escuela se convierte en un espacio en el cual pueden construirse una vida distinta, un lugar especial que puede llevarlos a un nivel diferente, de moverse de donde están, de sobresalir” (Vélez, 2007, p. 267).

A pesar de que las instalaciones de los talleres no están adecuadamente equipadas y que el material de apoyo para la impartición del curso no se da al 100%, uno como maestra hace de todo para conseguir visitas y prácticas en el sector productivo para las alumnas. Les damos la facilidad de que se capaciten no solo en un curso, sino en toda la especialidad, andamos viendo cómo les pueden hacer descuento en las inscripciones [...] Me alegra ver que algunos logran incorporarse al sector productivo o que logren poner su

propio negocio; o que por lo menos logren algún día dar clases en uno los talleres, aquí en Cecati (docente A5).

Se puede apreciar que el intermediario cultural se ha apropiado consciente o inconscientemente de la idea que la institución educativa técnica, de la que son parte, es de “segunda” o una “educación de pobres para pobres” de acuerdo a Pieck.

Es importante que consideremos que esto no se limita a una cuestión meramente de orden económico. Bourdieu no sólo considera la reproducción socio-económica de la sociedad, también la reproducción cultural y la autorreproducción de la institución escolar:

Es necesario producir, por los propios medios de la institución, las condiciones institucionales cuya existencia y persistencia (autorreproducción de la institución) son necesarias tanto para el ejercicio de su función propia de inculcación, como para la realización de su función de reproducción de una arbitrariedad cultural de la que no es el productor (reproducción cultural), y cuya reproducción contribuye a la reproducción de las relaciones entre los grupos o las clases (reproducción social) (Bourdieu y Passeron, 1977, p. 95).

En algunos casos el intermediario cultural del Cecati de Tlaquiltenango el que reproduce esquemas de diferencia y de sumisión. En otros se consideran diferentes a pesar de compartir una cultura:

hace falta que la gente de esta comunidad se abra a lo nuevo. No quieren crecer, no piensan hacer negocios en grande. Yo les comparto a mis alumnos mi experiencia profesional, para que sigan adelante, pero luego caen en lo mismo que sus familias. No buscan la superación, no buscan nuevas oportunidades [...] he tenido alumnos, la mayoría, que no quieren superarse, ni siquiera vienen a aquí... (docente A7).

No obstante, los grupos culturales oprimidos no reproducen sistemáticamente las imposiciones; sino que existe un proceso de resistencia,

incorporación o acomodamiento. Como señala Giroux los dominados –en este caso el intermediario cultural– pueden emanciparse y lograr su liberación, pues la cultura es un proceso que tanto estructura como transforma. La noción de resistencia señala la necesidad de comprender más a fondo las formas complejas bajo las cuales los grupos o individuos responden a la interacción entre sus propias experiencias vividas y las estructuras de dominación y opresión (Giroux, 1983, p. 23).

El intermediario cultural se puede desempeñar en dos direcciones. Transmite tanto creencias y valores culturales de la cultura institucional educativa, por lo que siente y expresa que debe cambiar, más que comprender aspectos de su cultura. Pero también comparte intereses y aspectos de la cultura local, lo que lo hace un sujeto capaz de negociar, resistir, rechazar y hacer propuestas de acuerdo a sus intereses individuales o colectivos.

Respecto a las perspectivas de Burke y Pieck, en cuanto al papel de este sujeto, si bien coincidimos con Pieck, en cuanto a que el intermediario cultural –el docente– puede desempeñar un papel importante pedagógicamente, dado que comparte un horizonte cultural lo que:

brinda varias ventajas, entre ellas, la identificación con la problemática e intereses locales, el acceso a una educación “inculturada” e “intercultural”, que puede ir rompiendo con la estandarización de la educación privilegiando la adecuación de contenidos, y el manejo de un código de comunicación y de relación compartidos con la población estudiantil que asiste a las escuelas (Pieck, 2005, p. 51).

No se puede dejar de considerar lo que señala Peter Burke en cuanto a la tendencia a presentar un grupo social como un bloque en el que las diferencias no existen (Burke, 2001, pp. 62-63). Se antoja pensar de “manera romántica”, que no discrepan en su interior, que existe una uniformidad social. Sería mejor poner atención, de acuerdo a Chartier, a las distintas formas de apropiaciones que hace una misma sociedad de un mismo contenido o mensaje, dado que los usos y las interpretaciones

están relacionados, inscritos y determinados en las prácticas específicas que los producen (Chartier, 2002, p. 53). Por ejemplo, este sujeto ve la oportunidad para continuar promoviendo el desarrollo de habilidades, de conocimientos y, por tanto, un espacio crecimiento para sus coterráneos.

el capacitar y educar a jóvenes y adultos de mi comunidad es mi compromiso. Ellos tienen la necesidad de superarse para auto emplearse. Esto es lo que me inspira a seguir actualizándome y ver nuevos horizontes. Esto me motiva y me hace ver nuevos panoramas y es así como yo pienso que ayudo a los jóvenes de mi propia comunidad (docente, A7).

## CONCLUSIONES

En el análisis de los testimonios se puede ver cómo la cultura local, desde la familia, impacta en la concepción de los jóvenes acerca de su vida escolar. La concepción de la escolaridad es heredada de padres a hijos, directa y tangencialmente. El nivel de escolaridad de los padres sin duda ha condicionado la escolarización de los jóvenes respecto a Cecati, pero también la institucionalización de la cultura de todos los ámbitos de su vida, incluida la privada.

Cecati en el papel remedial que le ha dado tanto el Estado educador como los de la comunidad, permite que se preparen “en algo” a pesar de no haber concluido primaria o secundaria y poder auto emplearse para continuar con el ciclo de vida de acuerdo a su cultura, formar una nueva familia sin tener que salir de la comunidad. Esto es condicionado por la realidad a la que están sujetos: no cuentan con la edad, los recursos, las relaciones sociales, ni la experiencia que les facilite el acceso no sólo al mundo laboral o incluso a continuar sus estudios en media superior. En los cuestionarios aplicados se aprecia que 67% de los jóvenes de 15 a 24 años de edad en Cecati del ciclo escolar 2016-2017 sólo contaban con educación básica.



Para los jóvenes la educación es la herramienta con la que se apoyarán para seguir adelante, tener una vida digna y con derechos, pues a través de ella podrán conseguir un trabajo; pero esto es sólo una aspiración, ya que plantean que “la educación es distribuida según su posición social”. Las escuelas bien equipadas y con buenos maestros no están a su alcance, por eso no están en sus comunidades. Los jóvenes sobre el inmueble y mobiliario escolar señalan salones reducidos, muy poco equipados; laboratorios, centros de cómputo, talleres con maquinaria o herramienta en mal estado. Algunos trabajadores del Cecati se consideran como de segunda, ya que “no están adecuadamente capacitados”; no sienten que estén en las mejores condiciones, ni cuentan con los elementos para brindar un servicio educativo de calidad.

Se construye una correspondencia de intereses entre la comunidad y la institución educativa, una alianza que forma parte de cómo en la comunidad se va forjando una conciencia colectiva que se traduce en formas de percibir esta educación, que se concreta en ideas, creencias, actitudes y sentimientos de devalúo.

En concordancia con Campero (2015, p. 8), en la comunidad el Cecati es un fin y no un medio para mejor su vida y adquirir derechos:

- Al buen vivir: trabajo digno, medio ambiente saludable y sustentable, reconocimiento y consideración de la cultura.
- Reconocimiento y la atención a la diversidad, el logro de la igualdad de género, condición social, etnia e inclusión;
- Ejercicio de la ciudadanía y la democracia.

No se debería negar el derecho a una educación de calidad, es fundamental la capacitación de su personal.

Las acciones de ambas instituciones –Cecati y comunidad–, su reciprocidad ha sido de utilidad para los de la localidad y sus necesidades, permite y fomenta que los jóvenes no salgan de la comunidad, legitima la ausencia de compromiso con la educación técnica de parte del Estado, ya que sus destinatarios no demandan sus derechos. Dada esta reciprocidad,

es que la importancia objetiva y subjetiva de este intercambio, que explica porque la explotación no aparece como un aspecto relevante en sus relaciones. Las otras razones por las cuales la hegemonía no es imposición absoluta se deben al repertorio de bienes y mensajes ofrecidos por la cultura institucional educativa, que condiciona las opciones de la cultura local, pero ésta selecciona y combina los materiales recibidos –en la percepción, en la memoria y en el uso– y construyen con ellos, sistemas que nunca son el eco automático de la “oferta” dominante.

Esta cultura tradicional de los jóvenes ha forjado un arraigo significativo al espacio geográfico, en otras palabras, el espacio físico ha sido cargado de tanto sentido y significado que los ha encarnado, menoscabo su movilidad social como símbolo de pertenencia socio-territorial.

De acuerdo a Alejandro Grimson, es pertinente señalar que los símbolos, entonces, no son una creación del Estado o de la élite, sino que están enraizados en elementos preexistentes que aquéllos buscan redefinir, canalizar, generalizar y, sobre todo “esencializar”, tejiendo con ellos las redes de la identificación colectiva en y con la comunidad:

comunidad clara de que son grupos marginales, pero la propagación de la ideología del Estado desde el intermediario cultural [suponer que una persona adopta necesariamente valores y prácticas compartidos homogéneamente por la comunidad en la que ha crecido, equivale a suponer la uniformidad psíquica, intelectual y moral de esa persona y su comunidad] (Grimson, 2011, pp. 77-78).

Respecto al intermediario cultural se aprecia, en las entrevistas, que, si bien se han apropiado y propagado la idea de la institución, de que los jóvenes de la localidad no les interesa estudiar o bien prepararse en los oficios del Cecati, no dejó de aparecer su compromiso en términos docentes y comunitarios; es decir, se hizo presente su propia historia social y cultural. El docente opera desde su propia construcción sociocultural y de acuerdo a las circunstancias, no es mecánicamente un reproductor institucional, por lo tanto se esfuerza y le pone empeño a su labor docente.

De acuerdo a las entrevistas se puede decir y valorar, que los intermediarios culturales de Cecati si bien existen quienes se circunscriben a ejecutar los programas –se limitan a la capacitación en el área–, también hay un sentir profesional y comunitario de compromiso. En términos profesionales, los docentes deciden por cuenta propia, con recursos propios y en su tiempo libre, tomar cursos de actualización –presenciales o virtuales– tanto en contenidos académicos como pedagógicos. Lo que nos da la pauta a pensar que los docentes, como intermediarios culturales, al reconocer los contextos socio-culturales de los alumnos están en condiciones de promover actividades significativas tanto de conocimientos técnicos, como de otros campos de conocimiento. Por ejemplo, de acuerdo con los hallazgos del diagnóstico, se pueden abordar temas en relación a los derechos que tienen a la educación, a la igualdad, equidad de género, laboral; es necesario que los contenidos sean de utilidad para que les permita resolver problemáticas sociales relevantes. El intermediario cultural al reconocer la cultura de los jóvenes puede reconstruir el puente de vinculación escuela-comunidad. Uno de los objetivos es tomar en cuenta las tradiciones productivas locales (estilismo, carpintería, herrería, turismo, comercio) para potenciar los cursos e incidir en el desarrollo local.

El formar para el trabajo no es sólo que los jóvenes se auto empleen, sino también promover el emprendimiento de negocios propios, con el acompañamiento por parte de los directivos para vincular a los jóvenes con instancias de financiamiento, con instituciones que les ayuden a organizarse, a comercializar. Por ejemplo, las alumnas de estilismo pueden abrir su propia estética con el proyecto Jefas de familia del gobierno del estado de Morelos. Lo que hay que hacer es desarrollar en los jóvenes el micro emprendimiento, que la capacitación incida en la incorporación productiva de ellos, así como en la adquisición de conocimientos, destrezas y valores para que se puedan empoderar: rescatar sus derechos, sobre todo el educativo y ser críticos y promotores de cambios de su propia cultura.

Es importante que el intermediario cultural tome conciencia de que su función es determinante en la trayectoria educativa de los jóvenes con

los que se relaciona en la escuela. De ahí entonces la importancia de que éstos sean capacitados en varios sentidos y no sólo en términos técnicos. Su profesionalización como educadores de personas jóvenes y adultas es un derecho a la educación con calidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, M. (2005). Socialización, educación y reproducción cultural: Bourdieu y Bernstein. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19 (1), 159-174.
- Bourdieu, P. y Passeron, J. C. (1979). *La reproducción*. Barcelona: Editorial Laia.
- Burke (2001). *La cultura popular en la Europa Moderna*. Madrid: Editorial Alianza.
- Campero, C. (2003). La formación de los y las educadoras de personas jóvenes y adultas. Problemática y perspectivas. *Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos*, 5, 12-19.
- Campero, C. (2015). Y ahora ¿dónde estamos? Una aproximación a la formación de educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas. *Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos*, 42, 3-11.
- Cárcamo, F. (2016). *Historia mínima de los Cecati*. Recuperado de: <https://biblioteca.udgvirtual.udg.mx>
- Chartier, R. (2002). *El mundo como representación*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Coneval (2010). *Informe Anual sobre la Situación de Pobreza y Rezago Social*. Recuperado de: [http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes\\_pobreza/2014/Municipios/Morelos/Morelos\\_025.pdf](http://www.sedesol.gob.mx/work/models/SEDESOL/Informes_pobreza/2014/Municipios/Morelos/Morelos_025.pdf) el 21 de octubre del 2015.
- Covadonga, M. (2001). Factores Familiares Vinculados Al Bajo Rendimiento. *Revista Complutense de Educación*, 12 (1) 81-113.

- Díaz, J. (2006). Identidad, adolescencia y cultura. Jóvenes secundarios en un contexto regional. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (29) 431-457.
- Geertz, C. (1996). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giménez, G. (1995). Modernización, cultura e identidad social. *Espiral*, 1 (2) 35-55.
- Giménez, G. (2005). La concepción simbólica de la cultura. *En Teoría y análisis de la cultura*. México: Conaculta.
- Giroux, H. (1983). *Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico*. Recuperado de: [www.cuadernospoliticos.unam.mx](http://www.cuadernospoliticos.unam.mx)
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guerra, M. (2000). ¿Qué significa estudiar el bachillerato? La perspectiva de los jóvenes en diferentes contextos socioculturales. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 5 (10).
- Guerra, M. (2009). Trayectorias formativas “precarias” de jóvenes de sectores populares. Un obstáculo para la formación profesional. *Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos*, 23, 22-28.
- INEGI (2009). (2009). Los jóvenes en Morelos. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de: <https://inegi.org.mx>
- INEGI (2010). Censo de Población y Vivienda. Panorama sociodemográfico de Morelos / Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México: INEGI, 2011. Recuperado de: [http://www.inegi.org.mx/lib/olap/consulta/general\\_ver4/mdxquerydatos\\_Colores.asp?Proy=enoe\\_pe\\_pda](http://www.inegi.org.mx/lib/olap/consulta/general_ver4/mdxquerydatos_Colores.asp?Proy=enoe_pe_pda) el 14 de octubre del 2015
- INEGI (2011). Anuario de estadísticas por entidad federativa-INEGI. Recuperado de: [internet.contenidos.inegi.org.mx](http://internet.contenidos.inegi.org.mx)
- INEGI (2014). Encuesta nacional de ocupación y empleo. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/Panorama2015/Web/Contenido.aspx#Morelos17000> el 19 de mayo del 2016.

- INEGI (2015a). Panorama Sociodemográfico de Morelos. Encuesta Intercensal 2015. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de: *internet.contenidos.inegi.org.mx*.
- INEGI (2015b). Tabulados de la Encuesta Intercensal. Recuperado de: *http://www3.inegi.org.mx/sistemas/tabuladosbasicos/default.aspx?C=33725&s=est* el 20 de septiembre del 2016.
- Pieck, E. (1998). La educación para jóvenes y adultos. Reconsideración del trabajo en una estrategia educativa para los sectores de pobreza. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), xxviii 1er trimestre, 79-113.
- Pieck, E. (2005). La secundaria técnica. Su contribución a la formación para el trabajo en sectores de pobreza. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10 (25) 481-507.
- Pieck, E. (2011). Sentidos e incidencia de la capacitación técnica. Visión desde los/as estudiantes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 16 (48) 159-194.
- Vélez, T. (2007). Éxito escolar en el nivel medio superior: una mirada desde los jóvenes. *Tiempo de Educar*, julio-diciembre, 245-273.
- Villa L. L. y Zorrilla, F. M (coords). (2003). *Políticas Educativas (Educación Básica, Educación Media Superior-La Investigación Educativa en México 1992-2002)*, México: Comie. Recuperado en: *area1.upnvirtual.edu.mx*
- Weiss, E. y Bernal, E. (2013). Un diálogo con la historia de la educación técnica mexicana. *Perfiles Educativos*, xxxv (139):151-170, IISUE-UNAM.

### **SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA**

Delfina Gómez Álvarez *Secretaria de Educación Pública*  
Francisco Luciano Concheiro Bórquez *Subsecretario de Educación Superior*

### **UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

Rosa María Torres Hernández *Rectora*  
María Guadalupe Olivier Téllez *Secretaria Académica*  
Karla Ramírez Cruz *Secretaria Administrativa*  
Rosenda Ruiz Figueroa *Directora de Biblioteca y Apoyo Académico*  
Abril Boliver Jiménez *Directora de Difusión y Extensión Universitaria*  
Benjamín Díaz Salazar *Director de Planeación*  
Maricruz Guzmán Chiñas *Directora de Unidades UPN*  
Yiseth Osorio Osorio *Directora de Servicios Jurídicos*  
Silvia Adriana Tapia Covarrubias *Directora de Comunicación Social*

### **COORDINADORES DE ÁREA ACADÉMICA**

Adalberto Rangel Ruiz de la Peña *Política Educativa, Procesos Institucionales y Gestión*  
Jorge García Villanueva *Diversidad e Interculturalidad*  
Gerardo Ortiz Moncada *Aprendizaje y Enseñanza en Ciencias, Humanidades y Artes*  
Ruth Angélica Briones Fragoso *Tecnologías de la Información y Modelos Alternativos*  
Eva Francisca Rautenberg Petersen *Teoría Pedagógica y Formación Docente*  
Rosalía Menéndez Martínez *Posgrado*  
Rosa María Castillo del Carmen *Centro de Enseñanza y Aprendizaje de Lenguas*

Subdirectora de Fomento Editorial *Mildred Abigail López Palacios*  
Corrección ortotipográfica *Priscila Saucedo García*  
Formación *María Eugenia Hernández Arriola*  
Diseño de portada *Margarita Morales Sánchez*

---

Esta primera edición de **EL PAPEL DEL DOCENTE EN LA CULTURA LOCAL E INSTITUCIONAL EDUCATIVA: EL CASO DEL CECATI TLAQUILTENANGO, MORELOS** estuvo a cargo de la Subdirección de Fomento Editorial, de la Dirección de Difusión y Extensión Universitaria, de la Universidad Pedagógica Nacional, y se publicó en mayo de 2022.